

salvado, sálvese pues á sí mismo, si él es el Cristo ó Mesías, el escogido de Dios.» Insultábanle no menos los soldados, los cuales se arriaban á él, y presentándole vinagre, le decían: «Si tu eres el rey de los judios ponte en salvo.»

Aquí, según la tradición, estaba la casa de la Verónica, de donde salió cuando el Redentor pasaba por la calle: aquí calló la segunda vez; aquí estaban las mujeres que lloraban al verlo pasar: aquí era la puerta judiciaria, donde cayó por tercera vez. Aquí es el calvario mismo donde lo despojaron de sus vestidos y lo clavaron en la cruz; este es el hoyo donde plantaron la cruz; donde estuvo agonizando durante tres horas, donde inclinó su Santa Cabeza y espiró. Aquí estaba la Santísima Virgen cuando José y Nicodémus pusieron en sus brazos el ensangrentado cuerpo de Jesus; esta es en fin, la piedra donde lo ungieron y el sepulcro donde lo sepultaron. ¡Oh, el que no derrame lágrimas haciendo el Via Crucis en Jerusalem, debe tener el corazón muy duro: el corazón que no se ablande con la acción eficaz de ese terrible martillo, «aquí» «aquí» «aquí» debe ser un corazón más duro que el diamante! Carpio describe el camino del Gólgota, en la siguiente magnífica poesía:

EL CAMINO DEL GOLGOTA.

Melancólico el sol con roja lumbre Entibiaba las aguas del Mar Muerto, Estaba ardiente el polvo del desierto, Y se abrasaba del Tabor la cumbre.	Caminaba con paso vacilante Entre soldados de robustas cotas, En medio de mil lanzas y garzotas, Y triste el Centurion iba delante.
Flotan en Siria lánguidas las palmas, Y en Jericó desmáyanse las rosas; Las horas pasan lentas y tediosas, Y están inquietas en Salem las almas.	Entre la grita y el tropel impío De la insolente guardia pretoriana, Caminaba el Señor esa mañana Envuelto con el polvo del gentío.
El Señor, entre tanto, sin consuelo, Y desangrado y con la cruz al hombro, Iba llenando de estupor y asombro Al pueblo y á los ángeles del cielo.	A solas repasaba tristemente En medio de tan lúgubre aparato La amarga historia de su mundo ingrato, Mundo á la par soberbio y delincuente.

Tal fué el calor y agitacion del dia, Que va su cuerpo de sudor bañado, Y sin aliento va, y en tal estado Su corazón perdona todavía.	Cayó el Verbo en la arena desangrado, Y quedose un instante sin aliento, Pálido, sin calor, sin movimiento, Como la flor que deshojó el arado.
--	---

De este modo la tórtola sencilla De las desiertas rocas moradora, En garras del halcon que la devora Sufre inocente, y muere sin rencilla.	Ese que ves postrado y abatido, Mojada en sangre y en sudor la ropa, Hecho el ludibrio de insolente tropa Y objeto de sacrilego alarido;
---	---

En medio de las olas de la gente Puédese apenas descubrir al Verbo; En sus ojos se ve pesar acerbo, Grande congoja en su abatida frente.	Es el mismo que estaba allá presente Cuando el Padre los cielos extendia: A los astros caminos prescribia Y les daba la luz resplandeciente.
---	---

Al cansancio rendido, y desvelado, Falto de fuerza á la fatiga cede, Y en languidez mortal seguir no puede Los grandes pasos del brutal soldado.	Es el mismo Criador, el Hijo mismo Que si amenaza al mar, el mar se humilla, Que pasar no lo deja de su orilla, O bien lo arroja de su inmenso abismo.
---	---

La sangre de Jehová corre caliente Por su cuerpo blanquísimo hasta el suelo, Cubre sus ojos tenebroso velo, Y poco á poco desmayarse siente.	Aquí rindiose á un pálido desmayo, Pero cuando su rostro centellea, La alta montaña formidable humea, Y vuelan el relámpago y el rayo.
---	---

Aparta ¡oh Padre! del Ungido aparta La copa de dolor que está bebiendo: Su alma se rinde en lance tan tremendo, Harta de tedio y de congojas harta.	Se alzó por fin y expuesto á mil sourojos, Bajaba el melancólico semblante, Y solo á veces por algun instante Tornaba al cielo sus nadantes ojos.
--	--

En tan profunda y angustiosa pena Inconsolable Dios lanzó un gemido, Hasta que al fin á su dolor rendido, Cayó y su rostro se estampó en la arena.	Entre negro terror y sobresalto Al deshonrado Gólgota camina Y al grave peso de la cruz se inclina, Falto de sangre y de consuelo falto.
---	---

Entónces crece el popular murmullo, La burla entónces del gentil osado, Entónces los insultos del soldado Y el triunfo vil del farisaico orgullo.	Cuando se acerca á tí la Virgen bella En sus ojos, Señor, tus ojos clavas, Pero al mirarla de dolor temblabas, Y al mirarte temblaba también ella.
--	---

Y suda de amargura y de congoja
Viendo el sudor de tu humillada frente,
Y sin consuelo llora la inocente
Al ver el llanto que tu rostro moja.

"Si esto que veis le pasa al inocente
Al Hijo mismo del Criador del cielo,
¿Qué esperanza le queda de consuelo,
Qué esperanza le queda al delincuente?"

Huérfana ¡ay Dios! y atónita de espanto
Te acompaña tu madre desvalida
Pasada el alma con terrible herida,
Suelto el cabello y descompuesto el manto.

"Un enemigo irresistible y duro
Os cercará de foso y de trinchera,
Matanza sin piedad habrá por fuera,
Matanza sin piedad dentro del muro.

Entre tanto la Roma de Tiberio
Dominada de lúbricas mujeres,
Al fausto se entregaba y los placeres
Con escándalo inmenso del imperio.

"Temblarán las doncellas delicadas
De las armas romanas al estruendo,
Y de Jerusalem saldrán huyendo,
¡Ay! huyendo como aves espantadas.

Allá las damas sus hermosos cuellos,
El pecho y piés descubren licenciosas,
Mientras que por venderse las esposas
Perfuman sus adúlteros cabellos.

"El extranjero de piedad ajeno,
Con el pueblo será tan inclemente
Que cruces faltarán para la gente,
Y para cruces faltará terreno.

Piadosas á tu lado unas judías
Tu deshonor y suplicio van llorando:
¿Por qué no muestra corazón tan blando
El pueblo todo que escogido habías?

"Vendrá la peste y la hambre asoladora,
Seguiranse batallas á batallas,
Y abrasará palacios y murallas
Y el templo ¡Oh Dios! la llama vengadora

"¡Ay! no lloreis por mí, dices gimiendo,
Por vosotros llorad, y vuestros hijos:
Tiene el grande Jehová los ojos fijos
En Salem y en el Gólgota tremendo.

"Sangre y mas sangre correrá en el foso,
Y en esas calles que darán espanto,
Y en esas plazas húmedas del llanto
Del niño, de la esposa y del esposo."

Dijo: y los pretorianos sus vasallos
Lo impelen y urgen con terrible acento,
Y al tocar en el Gólgota sangriento,
Cayó en tierra á los piés de los caballos.

Concluido el Via Crucis, que hicimos rezándonos las consideraciones nuestro amigo el buen irlandés, fuimos á hacer una visita á otras Hermanas que se llaman de Sr. S. José, y que están tambien dedicadas á la instruccion, no solo de las niñas judías, sino de las mahometanas ó de origen árabe. Tienen una escuela concurrida por un número considerable de niñas. Se quejan estas Hermanas de los obstáculos que encuentran para instruir á estas criaturas, en los mismos padres y madres de familia que, ó viendo con poco aprecio la educacion de sus hijas, ó abrigando injustas prevenciones contra los católicos, no mandan á sus hijas á la escuela, ó que si las mandan y frecuentan la escuela instruyéndose en la religion y en los quehaceres propios de su sexo etc., lo que han adquirido en la escuela, lo pierden despues que dejan de frecuentarla, dejándose llevar del mal ejemplo, desidia y repugnantes modales y costumbres de los de su misma casa y vecindad. Pero yo creo que siempre se saca mucho bien de estas escuelas, y que la buena semilla echada en el corazón de la juventud, fructificará despues y se extenderá, produciendo con el trascurso del tiempo, la mejora de las costumbres y tal vez la conversion de los mahometanos y la abjuracion de sus errores. ¡Dios nuestro Señor bendiga á estas piadosas y heroicas instituciones, que con tan laudable celo se dedican á evangelizar estos infelices pueblos!

El juéves veintitres de Octubre quisimos hacer una excursion fuera de Jerusalem. ¿Quién no se ha conmovido al oír la sencilla narracion del Evangelio, sobre la aparicion de nuestro Señor Jesucristo, á aquellos felices discípulos, que se dirigian á Emmaus? Nosotros pues, queriamos andar el camino mismo que nuestro Salvador anduvo en compañía de ellos. Queriamos estar en Emmaus, en el lugar mismo donde se dió á reconocer. Despues de haber dicho misa en la iglesia de San Salvador, salimos de Jerusalem, acompañados de nuestro buen irlandés. Emmaus, queda al poniente de Jerusalem á dos leguas de distancia. Salimos por la puerta de Jafa, anduvimos por un camino muy malo, entre cerros y barrancos, y por fin á eso de las diez, llegamos. Habia ántes en este lugar una igle-

sia y un convento, de cuyos edificios quedan ruinas, apenas perceptibles. En el lugar donde la tradicion dice que estuvo nuestro Señor Jesucristo con los dos discípulos, se fabrica hoy una capilla á expensas de una señora francesa. La dicha capilla está concluida de lo principal, solo falta la ornamentacion y el pavimento. Hé aquí el pasaje sucedido en este lugar: (1) «En este mismo dia, dos de ellos iban á una aldea llamada Emmaus, distante de Jerusalem el espacio de sesenta estadios. Y conversaban entre sí de todas las cosas que habian acontecido. Mientras así discurrían y conferenciaban recíprocamente, el mismo Jesus juntándose con ellos caminaba en su compañía; mas sus ojos estaban como deslumbrados para que no le reconociesen. Dijoles, pues; «¿Qué conversacion es esa que, caminando lleváis entre los dos y por qué estais tan tristes?» Uno de ellos llamado Cleophas, respondiendo le dijo: «¿Tu solo eres tan extranjero en Jerusalem, que no sabes lo que ha pasado en ella estos dias?» Replicó el: «¿Qué?» «Lo de Jesus Nazareno, respondieron, el cual fué un Profeta poderoso en obras y en palabras, á los ojos de Dios y de todo el pueblo: y como los príncipes, de los sacerdotes y nuestros gefes le entregaron á Pilato para que fuese condenado á muerte, y le han crucificado; mas nosotros esperábamos que El era el que habia de redimir á Israel; y no obstante, despues de todo esto, he aquí que estamos ya en el tercer dia despues que acaecieron dichas cosas. Bien es verdad que algunas mugeres de entre nosotros, nos han sobresaltado porque antes de ser de dia fueron al sepulcro, y no habiendo hallado su cuerpo volvieron, diciéndoles haberseles aparecido unos ángeles, los cuales han asegurado que está vivo. Con eso alguno de los nuestros han ido al sepulcro, y hallado ser cierto lo que las mugeres dijeron, pero á Jesus no le han encontrado. Entónces les dijo El: «¡Oh necios y tardos de corazon para creer todo lo que anunciaron ya los profetas! ¿Pues qué, por ventura no era conveniente, que el Cristo padeciese todas estas cosas y despues entrase así en su gloria?» Y empezando por Moysés y discurriendo por todos los Profetas les interpretaba en todas las Escritu-

(1) San Lúcas, cap. 24, versos del 13 al 36.

ras los lugares que hablaban de él. En esto llegaron cerca de la aldea donde iban; y El hizo además de pasar adelante. Mas le detuvieron por fuerza diciendo: «Quédate con nosotros porque ya es tarde y el dia va ya de caida.» Entró pues con ellos. Y estando juntos á la mesa tomó el pan y le bendijo y habiéndole partido se los dió. Con lo cual se les abrieron los ojos y le conocieron; mas El derrepente desapareció de su vista. Entónces se dijeron uno á otro: «¿No es verdad que sentíamos abrazarse nuestro corazon mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y levantándose al punto regresaron á Jerusalem, donde hallaron congregados á los once apóstoles y á otros de su séquito, que decian: «El Señor ha resucitado realmente y se ha aparecido á Simon.» Ellos por su parte contaban lo que les habia sucedido en el camino y cómo le habian conocido al partir el pan. Mientras estaban hablando de estas cosas, se presentó Jesus de repente en medio de ellos, y les dijo: «La paz sea con vosotros: soy yo, no temáis.»

Cerca de este lugar está una antigua cisterna, que acaso existirá desde los tiempos del castillo, en que nuestro Señor Jesucristo se dió á reconocer á los discípulos. Emmaus es un punto muy elevado y desde allí se divisan las aguas del Mediterráneo. Despues de haber satisfecho nuestra curiosidad en este punto, nos dirigimos á la cumbre de otra montaña donde estaba el sepulcro de Samuel. En este lugar habia tambien una Iglesia, convertida hoy en mezquita. Cerca de ella existe una fuente, que se llama fuente de Samuel, porque de allí tomaba agua este personaje tan ilustre en la Santa Escritura. Subimos al minarete de la mezquita, que como está en una alta montaña se goza desde allí de una magnífica vista; se divisa Jerusalem, el Mar Muerto, las montañas de Galilea y las playas del Mediterráneo. Bajamos de allí y nos dirigimos á Jerusalem á donde llegamos bastante tarde, no tanto por la distancia, cuanto por lo difícil y malo del camino.

El viérnes veinticuatro, debia yo cumplir un deseo que habia manifestado á nuestro amigo el Padre Luis: celebrar la misa en el mismo lugar de la Ascension. Como he dicho antes, hay ahora una mezquita en este lugar; pero los Padres franciscanos tienen derecho